



Tendencias de Tecnología de la Información 2026

Implicancias estratégicas para empresas y firmas de abogados

De la adopción tecnológica a la ventaja competitiva

INFORME EJECUTIVO

Elaborado por Lexantria

2026

Un nuevo escenario tecnológico para el liderazgo empresarial y legal

Durante los últimos años, la tecnología ha dejado de ser un componente exclusivamente operativo para convertirse en uno de los principales factores que definen la competitividad, la resiliencia y la sostenibilidad de las organizaciones.

En 2026, este cambio se consolida. La adopción acelerada de tecnologías como la inteligencia artificial, la automatización avanzada, la computación en la nube y los nuevos modelos de ciberseguridad está redefiniendo la forma en que las empresas operan, toman decisiones y generan valor.

Para las firmas de abogados y organizaciones intensivas en conocimiento, este escenario presenta desafíos particulares. La gestión de información altamente sensible, la necesidad de garantizar confidencialidad y cumplimiento normativo, junto con la presión por mayor eficiencia y transparencia, exigen una *gestión estratégica de la tecnología*, alineada con los objetivos del negocio y la práctica profesional.

En Lexantria trabajamos con una convicción clara: *la tecnología, por sí sola, no transforma organizaciones*. Lo que genera impacto real es la capacidad de gobernarla, integrarla y ponerla al servicio de la estrategia.

Este informe nace con el objetivo de ofrecer una visión clara, ejecutiva y práctica sobre las principales tendencias de Tecnología de la Información que marcarán 2026, y de analizar sus implicancias concretas para empresas y firmas de abogados que buscan anticiparse al cambio, reducir riesgos y fortalecer su posicionamiento en un entorno cada vez más competitivo.

Más que un análisis técnico, este documento propone una reflexión estratégica: *cómo pasar de la adopción tecnológica a la creación de una verdadera ventaja competitiva*, con foco en liderazgo, gestión del riesgo y generación de valor sostenible.

Resumen Ejecutivo

El año 2026 marca un punto de inflexión en la forma en que las organizaciones conciben y gestionan la Tecnología de la Información. La TI deja de ser una función de soporte para convertirse en un *activo estratégico*, con impacto directo en la competitividad, la gestión del riesgo, la eficiencia operativa y la confianza de clientes y stakeholders.

Las tendencias tecnológicas que se consolidan —como la inteligencia artificial integrada a los procesos de negocio, la automatización inteligente, la madurez de los entornos cloud y el fortalecimiento de los modelos de ciberseguridad— están redefiniendo el rol de los líderes empresariales y legales. En este contexto, las decisiones tecnológicas ya no pueden abordarse de forma aislada ni exclusivamente técnica.

Para las firmas de abogados, el desafío es aún más relevante. La combinación de información altamente sensible, secreto profesional, exigencias regulatorias crecientes y presión por mayor eficiencia obliga a repensar la gestión de la tecnología desde una perspectiva estratégica, alineada con la práctica legal y los objetivos del negocio.

Este informe identifica cinco grandes ejes que definirán la agenda de TI en 2026:

- La integración efectiva de la inteligencia artificial en los procesos críticos del negocio y la práctica legal.
- La automatización avanzada como palanca de eficiencia, rentabilidad y mejor utilización del talento.
- La ciberseguridad como pilar de confianza, continuidad operativa y protección reputacional.
- La adopción madura de la nube y arquitecturas tecnológicas flexibles y escalables.
- La necesidad de marcos sólidos de gobernanza de TI, datos e inteligencia artificial.

La evidencia es clara: *las organizaciones que aborden estas tendencias de forma estratégica estarán mejor preparadas para competir, crecer y gestionar riesgos*, mientras que aquellas que posterguen estas decisiones enfrentarán mayores costos, vulnerabilidades y pérdida de relevancia en el mercado.

El desafío para 2026 no es tecnológico, sino de liderazgo. La diferencia estará en la capacidad de transformar la tecnología en una verdadera ventaja competitiva, con una visión clara, decisiones informadas y una ejecución alineada al negocio.

El contexto global de la Tecnología de la Información en 2026

Durante la última década, la Tecnología de la Información (TI) ha experimentado una evolución acelerada, impulsada por la digitalización de procesos, la adopción masiva de la nube y el crecimiento exponencial del volumen de datos. Sin embargo, en 2026 este proceso alcanza un nuevo nivel de madurez y complejidad.

Las organizaciones ya no se enfrentan únicamente a decisiones sobre qué tecnología adoptar, sino a *cómo integrarla de manera coherente con su estrategia, su modelo operativo y su gestión del riesgo*. La proliferación de soluciones, plataformas y herramientas ha incrementado la necesidad de criterio, priorización y gobierno.

Informes recientes de analistas internacionales coinciden en que la TI se ha convertido en un habilitador directo de la estrategia corporativa. La capacidad de una organización para innovar, escalar, proteger su información y responder a cambios regulatorios o de mercado depende, en gran medida, de la solidez de su arquitectura tecnológica y de la forma en que esta es gestionada.

En este contexto, los líderes empresariales enfrentan una presión creciente por equilibrar tres dimensiones clave: *eficiencia operativa, gestión del riesgo y generación de valor*. La tecnología impacta simultáneamente en estas tres áreas, lo que eleva el nivel de exposición ante decisiones mal alineadas o implementaciones fragmentadas.

Para sectores intensivos en conocimiento —como el legal, el financiero y el consultivo— esta realidad es aún más crítica. La dependencia de sistemas digitales, la sensibilidad de la información y el aumento de las exigencias regulatorias convierten a la TI en un factor estructural del negocio, no en una función de soporte.

En 2026, el desafío central no es la falta de tecnología, sino la *capacidad de las organizaciones para gobernarla de forma estratégica*, anticipando riesgos, priorizando inversiones y asegurando que cada decisión tecnológica contribuya a los objetivos del negocio y a la sostenibilidad de la organización en el largo plazo.

Tendencia 1: La inteligencia artificial integrada a los procesos del negocio

La inteligencia artificial ha dejado atrás su etapa experimental. En 2026, el principal cambio no está en la sofisticación de los modelos, sino en su **integración directa en los procesos críticos del negocio**.

Las organizaciones más avanzadas ya no utilizan la IA como una herramienta aislada, sino como un componente transversal que asiste, automatiza y optimiza decisiones en tiempo real. Esto incluye desde el análisis de grandes volúmenes de información hasta la generación de contenido, la identificación de patrones y el soporte a la toma de decisiones estratégicas.

En el sector legal, esta tendencia adquiere una relevancia particular. La IA se está incorporando de forma progresiva en actividades como la revisión documental, el análisis de contratos, la investigación jurídica, la preparación de borradores y la gestión del conocimiento interno. Estas aplicaciones permiten **reducir tiempos, mejorar consistencia y liberar capacidad de los profesionales para tareas de mayor valor estratégico**.

Sin embargo, la adopción efectiva de la inteligencia artificial plantea desafíos significativos. La calidad de los datos, la explicabilidad de los modelos, la confidencialidad de la información y el cumplimiento normativo se convierten en factores críticos. En firmas de abogados, donde el criterio profesional y el secreto legal son esenciales, una implementación sin control puede generar riesgos operativos, éticos y reputacionales.

Por este motivo, en 2026 la conversación ya no gira en torno a si se debe utilizar inteligencia artificial, sino **cómo integrarla de manera responsable, gobernada y alineada a la estrategia del negocio**. Las organizaciones que obtendrán mayor valor serán aquellas que definan claramente dónde la IA genera impacto, bajo qué reglas opera y cómo se mide su contribución real.

La inteligencia artificial no reemplaza el criterio humano. Lo potencia. Pero solo cuando se gestiona con una visión estratégica, con límites claros y con una comprensión profunda del contexto en el que se aplica.

Tendencia 2: Automatización inteligente y agentes de inteligencia artificial

La automatización ha sido parte de la agenda tecnológica durante años. Sin embargo, en 2026 se produce un cambio cualitativo: la evolución hacia una **automatización inteligente**, capaz de orquestar procesos completos y adaptarse dinámicamente a distintos escenarios.

A diferencia de la automatización tradicional —limitada a tareas repetitivas y reglas rígidas—, la automatización inteligente combina inteligencia artificial, analítica avanzada y flujos de trabajo integrados. Esto permite automatizar no solo actividades operativas, sino también **decisiones de bajo y mediano impacto**, bajo criterios previamente definidos.

En el contexto de las firmas de abogados, esta tendencia tiene un impacto directo en la eficiencia operativa y la rentabilidad. Procesos como la gestión de expedientes, el seguimiento de plazos, la preparación de documentos estándar, la facturación y el control de tiempos pueden ser automatizados de forma integral, reduciendo fricciones internas y errores humanos.

Un elemento distintivo de 2026 es la aparición de **agentes de inteligencia artificial** capaces de ejecutar acciones de forma autónoma dentro de un marco controlado. Estos agentes pueden interactuar con distintos sistemas, recopilar información, generar borradores y activar flujos de trabajo sin intervención constante del usuario, siempre bajo políticas de gobernanza definidas.

El valor estratégico de esta automatización no radica únicamente en la reducción de costos, sino en la **optimización del uso del talento**. Al liberar a abogados y equipos de tareas administrativas o de bajo valor, las firmas pueden concentrar sus recursos en actividades estratégicas, análisis jurídico complejo y relación con clientes.

No obstante, la automatización sin una visión clara puede generar fragmentación, dependencia excesiva de herramientas o pérdida de control sobre procesos críticos. Por ello, en 2026 las organizaciones más maduras abordan la automatización como una **decisión estratégica**, alineada a objetivos de negocio, métricas de desempeño y marcos de gobernanza sólidos.

Tendencia 3: La ciberseguridad como pilar estratégico del negocio

La ciberseguridad se ha convertido en uno de los principales desafíos estratégicos para las organizaciones en 2026. El crecimiento del trabajo remoto, la adopción de entornos cloud y el uso intensivo de herramientas digitales han ampliado significativamente la superficie de exposición al riesgo.

En este nuevo escenario, las amenazas ya no se limitan a ataques oportunistas. Los incidentes de seguridad son cada vez más sofisticados, dirigidos y, en muchos casos, potenciados por inteligencia artificial. El impacto de un incidente no se mide únicamente en términos financieros, sino también en **pérdida de confianza, daño reputacional y disruptión operativa**.

Para las firmas de abogados, la ciberseguridad adquiere una dimensión crítica. La protección del secreto profesional, la confidencialidad de la información de clientes y el cumplimiento de marcos regulatorios no son negociables. Un solo incidente puede comprometer relaciones comerciales construidas durante años y afectar de manera irreversible la reputación de la firma.

En 2026, la ciberseguridad deja de ser una función exclusivamente técnica para convertirse en una **responsabilidad del liderazgo**. Modelos como *Zero Trust*, la autenticación multifactor, el monitoreo continuo y la gestión proactiva de vulnerabilidades se consolidan como estándares mínimos. Sin embargo, la tecnología por sí sola no es suficiente.

Las organizaciones más maduras abordan la seguridad desde una perspectiva integral, combinando controles técnicos, procesos claros y concientización de las personas. La gobernanza de la seguridad, la definición de responsabilidades y la preparación para la gestión de incidentes son elementos esenciales para reducir el impacto de eventos inevitables.

En este contexto, la pregunta clave ya no es si una organización sufrirá un incidente de seguridad, sino **qué tan preparada está para prevenirllo, detectarlo y responder de manera eficaz**. La ciberseguridad, en 2026, es un habilitador de confianza y continuidad del negocio.

Tendencia 4: Cloud estratégico y arquitecturas tecnológicas componibles

La computación en la nube (cloud computing) se ha consolidado como el modelo dominante de infraestructura tecnológica. Sin embargo, en 2026 el foco deja de estar en la adopción del cloud para centrarse en su **uso estratégico, controlado y alineado a los objetivos del negocio**.

Durante los últimos años, muchas organizaciones migraron rápidamente a la nube impulsadas por la necesidad de continuidad operativa, flexibilidad y acceso remoto. Este proceso, si bien permitió avanzar con rapidez, también dio lugar a entornos fragmentados, integraciones deficientes y costos difíciles de controlar.

En 2026, las organizaciones más maduras evolucionan hacia **arquitecturas cloud componibles**, basadas en plataformas modulares que permiten integrar nuevas capacidades sin rediseñar por completo el ecosistema tecnológico. Este enfoque ofrece mayor agilidad, escalabilidad y capacidad de adaptación frente a cambios regulatorios, tecnológicos o de mercado.

Para las firmas de abogados, un enfoque estratégico del cloud resulta especialmente relevante. La gestión de documentación legal, el acceso seguro a la información, la colaboración entre equipos y la integración con herramientas de Legal Tech dependen de una arquitectura tecnológica sólida y bien gobernada. Un entorno cloud mal diseñado puede convertirse en una fuente de riesgo operativo y de seguridad.

Otro aspecto crítico es la **optimización de costos**. En 2026, el desafío no es reducir el uso de la nube, sino utilizarla de forma eficiente, con visibilidad clara del consumo, criterios de priorización y decisiones informadas sobre qué cargas de trabajo deben residir en cada entorno.

Adoptar un enfoque de cloud estratégico implica definir estándares, responsabilidades y métricas claras. No se trata únicamente de tecnología, sino de establecer un modelo de gestión que permita a la organización aprovechar los beneficios del cloud sin perder control, seguridad ni alineación con el negocio.

Tendencia 5: Gobernanza de la tecnología, los datos y la inteligencia artificial

A medida que la tecnología se integra de forma más profunda en los procesos críticos del negocio, la gobernanza se convierte en uno de los factores determinantes del éxito o el fracaso de las iniciativas de TI. En 2026, el crecimiento desordenado de herramientas, plataformas y soluciones representa uno de los principales riesgos para las organizaciones.

La gobernanza de TI ya no se limita a la definición de políticas técnicas. Incluye la toma de decisiones sobre prioridades, inversiones, riesgos y responsabilidades, asegurando que la tecnología esté alineada con los objetivos estratégicos y el modelo operativo de la organización.

La aparición de la inteligencia artificial añade una capa adicional de complejidad. El uso de modelos avanzados para analizar información, generar contenido o apoyar decisiones exige **criterios claros de control, transparencia y responsabilidad**. En sectores como el legal, donde el criterio profesional, la ética y el cumplimiento normativo son esenciales, la ausencia de gobernanza puede derivar en riesgos legales y reputacionales significativos.

La gestión de datos es otro componente crítico. La calidad, integridad y seguridad de la información determinan el valor real de la tecnología. Sin una estrategia clara de gobierno de datos, incluso las herramientas más avanzadas pierden efectividad y generan resultados poco confiables.

En 2026, las organizaciones más maduras establecen marcos de gobernanza que integran tecnología, datos e inteligencia artificial bajo una visión común. Estos marcos definen quién decide, cómo se evalúan los riesgos, qué métricas se utilizan y cómo se supervisa el desempeño de las iniciativas tecnológicas.

La gobernanza no busca frenar la innovación, sino **hacerla sostenible**. Es el mecanismo que permite avanzar con confianza, reducir la exposición al riesgo y asegurar que cada decisión tecnológica contribuya de manera efectiva a la creación de valor y a la protección de la organización.

Implicancias de las tendencias tecnológicas para las firmas de abogados

Las tendencias tecnológicas que marcarán 2026 impactan de manera directa y profunda en la forma en que las firmas de abogados operan, gestionan su información y prestan servicios a sus clientes. A diferencia de otros sectores, el ámbito legal combina una alta dependencia del conocimiento, información extremadamente sensible y un fuerte componente reputacional, lo que amplifica tanto las oportunidades como los riesgos asociados a la tecnología.

La integración de inteligencia artificial y automatización avanzada redefine la práctica legal cotidiana. Herramientas de análisis documental, revisión de contratos, gestión de conocimiento y soporte a la investigación jurídica permiten mejorar la eficiencia y consistencia del trabajo, pero también exigen controles claros para preservar el criterio profesional y evitar dependencias tecnológicas mal gestionadas.

La ciberseguridad se consolida como un factor crítico de confianza. Para los clientes corporativos, la capacidad de una firma para proteger información confidencial es tan relevante como la calidad del asesoramiento jurídico. En este sentido, la seguridad deja de ser un asunto interno para convertirse en parte de la propuesta de valor y del posicionamiento competitivo de la firma.

El uso estratégico del cloud y de plataformas tecnológicas integradas permite a las firmas ganar flexibilidad, facilitar la colaboración entre equipos y responder con mayor agilidad a las demandas del mercado. Sin embargo, sin una arquitectura bien diseñada y una gobernanza clara, estos entornos pueden derivar en fragmentación, riesgos operativos y falta de control de costos.

Finalmente, la gobernanza de la tecnología, los datos y la inteligencia artificial se vuelve indispensable. En 2026, las firmas de abogados más maduras son aquellas que han definido reglas claras sobre cómo se toman las decisiones tecnológicas, quién es responsable de los riesgos y cómo se asegura el cumplimiento normativo y ético.

La tecnología ya no es un soporte invisible dentro del despacho. Es un elemento estructural de la práctica legal moderna. Las firmas que comprendan esta realidad y actúen con visión estratégica estarán mejor preparadas para fortalecer su competitividad, proteger su reputación y ofrecer mayor valor a sus clientes en un entorno cada vez más exigente.

Los riesgos de no abordar estratégicamente la tecnología en 2026

En un entorno donde la tecnología avanza de manera acelerada, postergar decisiones estratégicas en materia de Tecnología de la Información no implica mantener el statu quo. Por el contrario, **incrementa de forma progresiva la exposición al riesgo** y limita la capacidad de las organizaciones para adaptarse a un contexto cada vez más exigente.

Uno de los principales riesgos es la **pérdida de competitividad**. Las organizaciones que no integran de manera efectiva tecnologías como la inteligencia artificial, la automatización o plataformas digitales maduras enfrentan desventajas en eficiencia, tiempos de respuesta y capacidad de innovación frente a competidores que sí lo hacen.

A esto se suma el **aumento del riesgo operativo y de seguridad**. Entornos tecnológicos fragmentados, herramientas sin gobernanza clara y procesos manuales incrementan la probabilidad de errores, incidentes de ciberseguridad y fallas operativas que pueden afectar la continuidad del negocio y la confianza de clientes y stakeholders.

Desde una perspectiva financiera, la falta de una estrategia clara de TI suele derivar en **costos crecientes y difíciles de controlar**. Inversiones reactivas, soluciones duplicadas y decisiones tomadas sin una visión integral generan ineficiencias que impactan directamente en la rentabilidad de la organización.

En el caso de las firmas de abogados, estos riesgos se amplifican. La pérdida de información, una brecha de seguridad o una interrupción operativa no solo tienen consecuencias económicas, sino también **impacto reputacional y potenciales implicancias legales**. En un mercado altamente competitivo, estos eventos pueden afectar de manera significativa la relación con clientes actuales y futuros.

Finalmente, no actuar también implica un riesgo estratégico a largo plazo: la **dificultad para atraer y retener talento**. Las nuevas generaciones de profesionales esperan entornos de trabajo modernos, eficientes y tecnológicamente alineados con las prácticas actuales del mercado.

En 2026, la inacción tecnológica no es una opción neutral. Es una decisión que puede comprometer la capacidad de la organización para crecer, proteger su reputación y sostener su modelo de negocio en el tiempo.

Recomendaciones estratégicas para una gestión efectiva de la TI en 2026

Frente al escenario tecnológico que se consolida en 2026, las organizaciones —y en particular las firmas de abogados— necesitan adoptar un enfoque estructurado y estratégico para la gestión de la Tecnología de la Información. No se trata de incorporar más herramientas, sino de *tomar mejores decisiones en el orden correcto*.

La primera recomendación es *comprender el punto de partida*. Evaluar el nivel de madurez tecnológica actual resulta esencial para identificar capacidades reales, brechas, dependencias, riesgos y redundancias. Muchas organizaciones operan con entornos tecnológicos complejos sin una visión integral de su situación, lo que dificulta cualquier intento de transformación sostenible.

A partir de este diagnóstico, el siguiente paso es *definir una hoja de ruta tecnológica alineada al negocio*. Esta hoja de ruta debe priorizar iniciativas según su impacto estratégico, su viabilidad y su contribución a los objetivos de la organización, evitando decisiones reactivas o inversiones aisladas que no generen valor en el largo plazo.

En paralelo, la *gobernanza de la tecnología, los datos y la inteligencia artificial* debe abordarse de manera explícita. Establecer criterios claros de decisión, roles y responsabilidades definidos, así como mecanismos de control y medición, es fundamental para asegurar un uso responsable, ético y sostenible de la tecnología.

Otra recomendación clave es *integrar la ciberseguridad como un componente estratégico*, no como una función técnica separada. La seguridad debe incorporarse desde el diseño de procesos y plataformas, contemplando tanto la prevención como la preparación para la gestión de incidentes y la concientización de los equipos.

Finalmente, resulta crítico *contar con un acompañamiento estratégico independiente* que aporte visión, experiencia y objetividad en la toma de decisiones tecnológicas. En un entorno cada vez más complejo, apoyarse únicamente en proveedores de soluciones puede limitar la capacidad de evaluar alternativas, priorizar correctamente y gestionar riesgos de forma integral.

En 2026, la ventaja competitiva no proviene de adoptar la última tecnología disponible, sino de *gestionar la tecnología con criterio ejecutivo, conocimiento del contexto y foco en la generación de valor sostenible*

La visión de Lexantria: tecnología gestionada con criterio estratégico

En Lexantria creemos que, en 2026, la Tecnología de la Información debe ser gestionada con el mismo rigor estratégico que cualquier otro activo crítico del negocio. En sectores como el legal y el consultivo, donde la información, la continuidad operativa y la reputación son esenciales, la tecnología no puede abordarse de forma reactiva ni fragmentada.

Nuestro enfoque se basa en alinear la TI con los objetivos de la organización, asegurando control del riesgo, eficiencia operativa y sostenibilidad en el tiempo. Acompañamos a nuestros clientes desde una perspectiva estratégica e independiente, ayudándolos a tomar decisiones informadas sobre su ecosistema tecnológico.

Este acompañamiento abarca la **evaluación de la madurez tecnológica** y la definición de **hojas de ruta** que guían las prioridades de inversión y acción. También incluye el **planeamiento estratégico de TI**, orientado a desarrollar estrategias tecnológicas alineadas con el negocio; la **gestión estratégica de la ciberseguridad** como activo de confianza; y la **Entrega de Servicios de TI**, pensada para asegurar continuidad, calidad y consistencia operativa en entornos on-premise, cloud e híbridos.

Adicionalmente, apoyamos la **gestión de proyectos tecnológicos** con foco en impacto real y cumplimiento de objetivos, así como iniciativas de **transformación digital** y la mejora de procesos para lograr eficiencia operacional sostenible.

En un entorno donde la complejidad tecnológica crece y las decisiones erróneas pueden tener un alto impacto, Lexantria ofrece **criterio, claridad y acompañamiento estratégico**, permitiendo que las organizaciones avancen con confianza y foco en la creación de valor a largo plazo.

El próximo paso: una conversación estratégica sobre tu TI en 2026

Las tendencias tecnológicas que se consolidan en 2026 son claras. Sin embargo, su verdadero impacto depende de **cómo se interpretan y se aplican en el contexto específico de cada organización**.

Cada firma y cada empresa presenta una combinación única de desafíos: madurez tecnológica distinta, niveles de riesgo diferentes, prioridades estratégicas propias y realidades operativas particulares. Por ello, no existen soluciones universales ni enfoques estándar que funcionen para todos los casos.

Desde Lexantria invitamos a nuestros lectores a dar el siguiente paso: **una conversación estratégica**, orientada a analizar cómo estas tendencias impactan en su organización y qué decisiones resultan prioritarias en su contexto actual.

Esta conversación no tiene como objetivo presentar soluciones prediseñadas, sino:

- Comprender la situación tecnológica actual de la organización.
- Identificar riesgos y oportunidades relevantes para 2026.
- Explorar posibles líneas de acción alineadas al negocio y a la práctica profesional.

Se trata de un espacio de análisis, reflexión y criterio ejecutivo, pensado para líderes, socios y responsables de la toma de decisiones que buscan claridad en un entorno tecnológico cada vez más complejo.